

Del “matrimonio” y otros “ritos de vida burgueses”. Los rituales de afirmación de la élite socioeconómica cubana y su representación en la crónica social (1947-1958)

Of marriage and other rites of bourgeois life. The rituals of affirmation of the Cuban socioeconomic elite and its representation in the social chronicle (1947-1958)

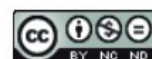
Do “casamento” e outros “ritos de vida burgueses”. Os rituais de afirmação da elite socioeconômica cubana e sua representação na crônica social (1947-1958)

Laura Vázquez Fleitas
Universidad de La Habana
Departamento de Historia de Cuba
La Habana, Cuba
Email: lauravasquezf1990@gmail.com
ORCID: [0000-0001-5408-7154](https://orcid.org/0000-0001-5408-7154)

Recibido: 17 de mayo de 2022
Aceptado: 05 de diciembre de 2022
Publicado: 9 de noviembre de 2023

Artículo científico. Basado en los resultados de la investigación desarrollada en el marco de la tesis de maestría titulada: “El «discreto» encanto de la burguesía. Discurso periodístico y élite burguesa en Cuba (1947-1958)”.

Cómo citar: Vázquez Fleitas, L. «Del “matrimonio” y otros “ritos de vida burgueses”. Los rituales de afirmación de la élite socioeconómica cubana y su representación en la crónica social (1947-1958)». Revista de Historia Social y de las Mentalidades, vol. 27, no. 2, 2023, pp. 159-207, doi: <https://doi.org/10.35588/rhsm.v27i2.5511>.



Resumen. La vida diaria de los seres humanos está marcada por diversos rituales que les permiten estructurar sus prácticas distintivas y delimitar el lugar que ocupan en la sociedad. Los ritos de vida constituyen una forma de distinción y de ejercicio del poder simbólico utilizados por las élites como emblemas de superioridad. En el caso específico de la élite de la burguesía cubana del periodo comprendido entre 1947 y 1958, estos ritos están marcados por la necesidad constante de exhibición como constatación de la posición social, mientras el mantenimiento de dicha posición determina la urgencia de la puesta en escena ritual. En estas circunstancias, las crónicas sociales se convertían en mecanismos de recreación de los rituales más distintivos de estos sujetos como forma de apreciar las dinámicas de actuación de esta clase.

Palabras clave: Crónica social; élite socioeconómica cubana; rituales de vida; distinción social.

Abstract. The daily life of people or humanity is marked by various rituals that allow them to structure their distinctive practices and delimit their place in society. The rites of life constitute a form of distinction and exercise of symbolic power used by the elites as emblems of superiority. In the specific case of the elite of the Cuban bourgeoisie in the period between 1947 and 1958, these rites are marked by the constant need for display as proof of social position, while the maintenance of that position determines the urgency of the ritual staging. In these circumstances, the social chronicles became mechanisms for recreating the most distinctive rituals of these subjects to appreciate the dynamics of action of such a class.

Keywords: Social Chronicle; Cuban Socioeconomic Elite; Life Rituals; Social Distinction.

Resumo. O cotidiano do ser humano é marcado por diversos rituais que lhe permitem estruturar suas práticas distintas e definir o lugar que ocupa na sociedade. Os ritos de vida constituem uma forma de distinção e exercício do poder simbólico utilizado pelas elites como emblemas de superioridade. No caso específico da elite da burguesia cubana do período de 1947 a 1958, esses ritos são marcados pela necessidade constante de exibição como verificação de posição social, enquanto a manutenção dessa posição determina a urgência da encenação ritual. Nessas circunstâncias, as crônicas sociais se tornariam mecanismos de recriação dos rituais mais característicos desses sujeitos como forma de apreciar a dinâmica de ação de uma classe como essa.

Palavras-chave: Crônica social; Elite socioeconômica cubana; Rituais de vida; Distinção social.



1. INTRODUCCIÓN

El modelo de hombre de éxito de los años 50 cubanos nació en las décadas iniciales del siglo XX en el país o en cualquier otra nación extranjera. Su padre era un hacendado talentoso, un industrial de prestigio o un político de renombre, mientras su madre, sin dudas, una "leader" del mundo habanero. De niño, disfrutó de las ventajas que le ofrecía su distinguida posición y, llegado el momento, emprendió viaje a un colegio en el extranjero donde de seguro culminó sus estudios universitarios y se graduó en Derecho, Medicina o Ingeniería, siempre cumpliendo con los deseos familiares y preparándose para asumir la honrosa tarea de continuar acrecentando el legado.

Como dictaba la tradición, después de terminados los estudios y asentado en la empresa familiar como un prometedor talento de los negocios, llegaba el momento y la oportunidad de enlazar su destino con la mujer "de sus sueños". La elegida de su corazón debía ser una joven de tez marmórea, cual figura alada, y de ascendientes distinguidos, lo que significaba que sus padres debían poseer el capital necesario para edificar y fortalecer una lucrativa asociación que les asegurara un futuro de dicha y placeres. La "fiancée" estudió, de seguro, en un colegio americano o en un prestigioso plantel nacional y culminó los estudios de rigor. Poseía las destrezas necesarias para garantizar el éxito de la pareja.

Se casaron y, como era de esperar, su boda resultó de los eventos sociales más trascendentales del año, uno de aquellos que dejó huella dentro de la sociedad habanera del momento, "celebrada en un marco de pompa y esplendor inusitados" (Álvarez de Cañas, "Sociedad. La Gran Boda de Ayer" 5) La feliz pareja tuvo una luna de miel europea, neoyorkina o ambas. A su retorno, se instalaron en el hogar elegido por sus padres en el Country Club Park, Miramar, o cualquier otro reparto de élite al oeste de la capital. Constituyeron la familia perfecta con ascendientes de probado prestigio en el mundo de la política o la economía, lo cual garantizaba un futuro prometedor. Fueron los amantísimos padres de unos pequeños preciosos que hacían las delicias de la sociedad infantil. Mientras la familia se consolidaba, él ascendía y obtenía repetidos logros que avalaban su prestigio. Ella se encargaba de la educación de los hijos y de organizar reuniones privadas para sus

más cercanas amistades y familiares en la residencia particular,¹ mientras comenzaba a rectorar la labor en la directiva de alguna Sociedad Benéfica, Patronato Cultural o Asociación Escolar.

Cuando el amor sonreía a sus “felices retoños” se hacían las amonestaciones de rigor y se preparaba la ceremonia que debía quedar grabada “con caracteres de oro (...) en nuestro historial social” (De Posada, “Crónica Habanera. Con caracteres de oro” 4). En ella los novios jurarían “la fe de sus amores (...) quedando así vinculadas dos distinguidas familias de nuestra mejor sociedad habanera” (Rodríguez Faura, “Mundo Habanero. Gran Suntuosidad Revistió la Ceremonia” B-2). Los padres se convertían así en los orgullosos suegros de la prometedor pareja. En poco tiempo serían, además, los amantísimos abuelos de un pequeño o pequeña encantadores. Con el fin de solidificar los lazos que unían al matrimonio, celebraban la recepción de rigor y recibían las felicitaciones acostumbradas por sus bodas de plata o platino.

Algunos rasgos de este retrato no difieren en lo esencial de los de cualquier familia o sujeto importante de la élite burguesa cubana de los 50. Entre las figuras que llegaron a ostentar este “*status* distinguible” en Cuba hay, por lo menos, seis o siete grupos familiares que representan casi todo lo que se buscaba y con su actuar cotidiano reproducían un deber ser social. Sus vidas son el resultado legítimo y legitimador de una época que elige y forma sus paradigmas de éxito, así como la manera en que la imagen debe prevalecer.

Dichas conductas paradigmáticas encontraban en los rituales cotidianos una manera especial de reafirmar su autoridad. Para esta élite existían ritos relacionados directamente con sus costumbres y tradiciones y estrechamente vinculados a la preservación y perpetuación del *status*. Constituían una manera de hacer lo transmitido y una forma de pensar y sentir lo que se transmitía contribuyendo al mantenimiento de las diferencias sociales, a la conservación de la memoria in-

1 Resulta necesario señalar que desde finales de la década del 10 del siglo XX ya se pueden comenzar a apreciar cambios en relación con el papel e importancia de la mujer dentro de la sociedad. Así, para junio de 1919 la revista *Social* sacaba a la luz un número dedicado a las mujeres y a su quehacer en los distintos ámbitos de la fotografía, el periodismo o la literatura, en el cual rezaba la divisa: *For ladies only*. En este proceso a través del cual las féminas adquirirían protagonismo, participarían organizaciones como: el *Lyceum* y *Lawn Tennis Club*, la *Sociedad Pro-Arte Musical*, el *Patronato de Teatro*, entre otras. A su vez, las mujeres comenzaron a destacarse en áreas como la Pedagogía, el Periodismo, la Medicina, el Arte y la Literatura, por solo citar las más relevantes.

dividual y colectiva de los agentes sociales y a la reproducción efectiva de la clase. En estas circunstancias, hemos de preguntarnos: 1. ¿cuáles son esos ritos de vida que caracterizan a este sector? y 2. ¿cómo se construye esta representación ritual o ritualizada en las páginas de la crónica social de los medios periodísticos más importantes en Cuba durante los años 1947 y 1958?

Lo primero que hemos de hacer para dar respuesta a estas interrogantes es definir la relación entre el prestigio, como medida de valor para la élite, y el rito, como aportador de ese valor. El prestigio constituía una condición relacionada con la posición que se ocupaba dentro de determinados círculos intelectuales, políticos y/o sociales. El logro y mantenimiento de este prestigio aseguraba a sus poseedores una posición distinguida dentro del universo social. De esta manera, tanto las pugnas por ocupar y mantener determinados lugares al interior del grupo, como la búsqueda y mantenimiento de prácticas y costumbres con valor identificativo, fueron formas de competir por el otorgamiento y reconocimiento de determinadas cuotas de ese poder social. En palabras de Charles Wright Mills: "(...) el prestigio no es solamente una necesidad social que satisface el ego individual, sino que, ante todo, sirve a una función unificadora" (90). Esa funcionalidad aglutinadora conducía a una ritualización de los actos y actitudes dignas de ser reseñadas en la crónica de sociedad. En estos casos, la puesta en escena reforzaba lo que el suceso exponía: los bautismos, la primera comunión, los matrimonios y los aniversarios de boda servían para mantener intacta y agrupada a la clase, a la vez que delimitaban los sujetos con acceso a este círculo poseedor de un elevado poder simbólico y social.

La élite socioeconómica cubana beneficiaria de ese prestigio necesitaba buscar y crear los medios y mecanismos que le permitieran su expresión ritualizada. Por eso, como grupo hicieron uso de su *poder para hablar* en la construcción y modelación de una representación social de sí mismos y de su mundo social. Esta representación debió construirse para sí y para los otros pasando, además, por la aceptación de esos otros. Así, esta clase utilizaba el poder del cual era beneficiaria para construir un orden discursivo que representara las principales dimensiones sociales del grupo de pertenencia, tales como: las propiedades distintivas, los valores, los criterios de selección, y las aptitudes y actitudes individuales y colectivas. Esta representación en sí misma

tenía una doble dimensión, pues al estar destinada a aglutinar al grupo, funcionaba como una forma efectiva de exclusión.

A los cronistas correspondía exponer cada momento, cada movimiento y cada cambio sustancial verificado en los anales de la sociedad habanera. De esta manera, los columnistas recreaban los ritos de vida –concepción, nacimiento, bautismo, primera comunión, resultados académicos, cumpleaños, compromisos, matrimonios, aniversarios de boda, hijos, fallecimientos– permitiendo apreciar a los lectores las dinámicas de actuación de una clase como esta y construyendo el paradigma aceptable de conducta grupal. Estos ritos ceremoniales se enmarcan en tres ciclos que intervienen en la definición o (re)definición del sujeto: ritos de juventud, ritos de madurez y ritos de partida o muerte. En este sentido, estamos en presencia de rituales estrictamente temporales que marcan el cambio de los ciclos vitales. Ahora bien, estos actos ritualizados también están relacionados con la pertenencia grupal y los hay de celebración, de conmemoración o de afirmación.

Dado que los rituales, aun cuando puedan ser compartidos por varios grupos culturales, se sustentan en una visión del mundo determinada y en un aprendizaje específico cada aspecto de esta ritualización era registrado y valorado de acuerdo a las necesidades de la élite. “El bautizo, las bodas y los funerales devienen las ceremonias clave en la vinculación familiar y colectiva del grupo social. En las dos primeras, con el padrinzago se establecen lazos especiales de parentesco, mientras en la última, se ofrece la oportunidad excepcional de una mayor comunicación del grupo social e, incluso, interclasista, motivada por el encuentro luctuoso” (Del Toro 92). A través de las reseñas de este tipo de rituales, se podía evaluar el modelo de familia potenciado por este grupo y el paradigma católico de religiosidad del cual era portadora la élite. Además, la representación mediante estos aspectos posibilitaba la visualización de los modos de vida elegidos por este sector encumbrado y elegible para otros sectores sociales.

2. CLASE ALTA ANTIGUA VS “NUEVOS” RICOS: ¿MATRIMONIO EN CONFLICTO?

La coyuntura final del siglo XIX en Cuba conllevó determinados cambios en la estructura socioclasista. Para finales de la década del 30



e inicios del 40 y marcado por los resultados del propio proceso revolucionario, los vencedores de este comenzarán a utilizar la política y los negocios ilícitos como medio para crear sus fortunas y tratarán de engrosar esa capa de nuevos ricos (Valdés Galarraga; Del Toro 46-71). Esto fue un proceso sumamente complejo marcado por el arribo continuado y la salida, también continua, de un grupo de personas de las listas de la élite, lo cual resulta fácilmente verificable a través de las respectivas ediciones del *Registro Social de La Habana* (1950-1958) y del *Libro de Oro de la Sociedad Habanera* (1947-1958). Lo anterior incorpora matices importantes a esta relación marcada por la coexistencia y la competencia por la capitalización de espacios y posiciones.² Estos siempre serían espacios simbolizados y posiciones de poder donde cada capa desplegaría su discurso identitario. En la pugna constante, cada uno trataba de minimizar al otro y potenciar el nosotros como una forma de identificación y reafirmación. Estas relaciones manifiestan grados de complejidad y contradicciones diversas que, en palabras de Wright Mills, nos permiten suponer que:

(...) la clase alta antigua es necesariamente "más alta" que la nueva, o esta es simplemente una nueva rica que lucha por vestir la riqueza recién ganada con los prestigiosos atavíos que tan cómodamente viste la antigua. La nueva clase alta tiene un estilo propio de vida, y aunque sus individuos –en especial las mujeres– copian mucho del estilo de la vieja clase alta, también –espe-

2 En la madrugada del 10 de marzo de 1952, Fulgencio Batista tomaba el poder en Cuba por la vía violenta. A partir de ese momento se comenzarían a gestar en el país las condiciones del posterior estallido revolucionario. La fuerte censura establecida por el régimen potenció que, en determinadas ocasiones, medios de prensa como *Diario de la Marina*, *El País* y *El Mundo* eludieran hacer alusión directa a la situación política de la Isla. Esta realidad es fácilmente apreciable en algunos periódicos que, como *La Marina*, en los momentos más álgidos, optaban por llenar las páginas de noticias nacionales con publicidad y/o crónica social eludiendo así la necesidad de tomar partido directamente en una situación tan compleja. A su vez, los propios intereses de autoafirmación de la élite socioeconómica cubana hicieron que en los acostumbrados periodos en que permanecían en el país no abandonaran sus tradicionales rituales de validación y legitimación. La familia de Fulgencio Batista y, en especial, su esposa Martha Fernández formaron parte de ese mundo social a excepción, como es lógico, de espacios como el *Habana Yacht Club*. No obstante, un análisis sobre el nivel y características de la inserción y vínculos de esta familia y de todos aquellos grupos surgidos alrededor de la figura de Fulgencio Batista con la élite oligárquica cubana aún no se ha realizado. De igual manera, no se ha profundizado en los vínculos de dicha élite con la insurrección armada desarrollada en el país entre fines de 1956 y 1958.

cialmente los hombres– se burlan de ese estilo en nombre de sus propios valores y aspiraciones. Estas dos clases altas compiten de muchas maneras por el prestigio, y esa competencia implica cierta aminoración mutua de sus pretensiones al mérito. (37)

En el centro mismo del conflicto encontramos las distintas formas de dominio del tiempo y las diferencias establecidas en los modos de adquisición grupal. En el primer caso podemos afirmar que, sin lugar a dudas, estas capas ejercían un *poder social sobre el tiempo* que determinaba las diferentes gradaciones al interior de la escala social y que garantizaba una ubicación dentro del universo social cubano. De esta manera, era innegable la influencia que podían tener los cuadros y colecciones antiguas, las bebidas añejas, los títulos y condecoraciones nobiliarias y la historia acumulada y atesorada en el tiempo. Eran cosas del pasado “que pertenecían al pasado”, pero que en gran medida ejercían su poder en el presente. Así, sobre el tiempo, indicaba un cierto control de este tiempo y de sus producciones materiales y simbólicas. Además, podemos decir que dentro de este grupo y de forma simultánea existía un *poder social en el tiempo* palpable, racionalizable y de alguna manera garante de ese poder sobre el tiempo. Según Pierre Bourdieu el *poder social sobre el tiempo* es “(...) tácitamente reconocido como la forma por excelencia de la excelencia” que implica la posesión de “(...) esas cosas presentes que pertenecen al pasado –la historia acumulada, atesorada, cristalizada, títulos de nobleza y nombres nobles, castillos y “residencias históricas”, cuadros y colecciones, vinos añejos y muebles antiguos–...” Esto indica la posesión de un capital de partida, tanto en el aspecto material como cultural que otorga determinadas ventajas que funcionan como un anticipo y brindan de antemano un grupo elevado de competencias culturales. Por otro lado, *el poder social en el tiempo* es el garante que propicia que esas prácticas, modos de adquisición, capitales, posiciones y disposiciones sociales se “eternicen” pasando de generación en generación acrecentando, o por lo menos, manteniendo su valor simbólico (Bourdieu, *La Distinción* 69-72). La nueva burguesía podía, sin dudas, ejercer ese poder social sobre el tiempo en virtud de la adquisición de estos valores mediante la compra, pero solo la vieja burguesía llegaba a poseerlo gracias a la herencia. Una herencia daba testimonio de la antigüedad y continuidad de la fa-

milia y contribuía a su reproducción moral mediante la transmisión de valores y competencias que contribuían a su legitimación como grupo. Heredar significaba dominar en el tiempo.

A partir del análisis anterior, podemos entender el segundo punto referido a los modos de adquisición porque nunca se percibía igual en determinados círculos *adquirir* cosas antiguas que *poseerlas*. Aunque a simple vista parezca cuestión de palabras, esta es una cuestión de conceptos y de intencionalidades. El primer caso indica una disposición para acumular objetos antiguos merced del dinero, mientras el segundo caso nos habla de una acumulación de tiempo en virtud de la herencia. En el caso cubano, las viejas fortunas eran avaladas en muchas ocasiones por títulos o condecoraciones añejas en el tiempo o por una destacada labor realizada en el transcurso de los distintos procesos sucedidos en la etapa neocolonial. Además de aportar este tipo de valor, estas familias mantenían, reproducían y perpetuaban sus gustos y modos de actuación en sus sucesores. Así pervivían al interior de la estructura socioclasista de nuestro país, costumbres, fiestas patronales y actividades sociales identificadas con este sector.

Con el establecimiento de la República no desapareció la aristocracia nobiliaria. Se mantuvo una élite aristocrática que vino a estar integrada por los descendientes de la vieja burguesía colonial y por algunos nuevos ricos respaldados en grandes capitales económicos. La adquisición de estos títulos de nobleza se convirtió en otro medio de ascenso social. Suponía, al menos nominalmente, el reconocimiento dentro del grupo de los aristócratas cubanos. Además, a estos títulos nobiliarios en nuestro país, se agregaban condecoraciones y honores sociales de variada índole, que servían como muestra del poder poseído y contribuían a jerarquizar las posiciones en la cúspide de la estructura socioclasista. Aun así, en ocasiones, estos honores podían ser cuestionados en virtud de su presencia en el tiempo, pues indicaba diferencias en el modo de adquisición de estos. En 1958, existían en Cuba un total de 51 títulos nobiliarios: 1 ducado, 27 marquesados, 20 ducados y 3 vizcondados.

Existieron formas de manejo del conflicto pues, en última instancia, las contradicciones existentes entre los miembros de estas capas nunca sobrepasaron a las contradicciones que como clase mantenían con otras clases y sectores de la sociedad. Se trató de estrechar lazos y

solidificar una posición dentro del antiguo grupo, utilizando para ello todo tipo de estrategias. Estas abarcaron desde las uniones matrimoniales con cónyuges pertenecientes a ese viejo sector proveniente, en su mayoría, de la colonia, hasta la imitación de sus patrones de gusto y comportamiento.

Para esta élite, el matrimonio como estrategia siguió teniendo un peso singular. Una boda significaba ante todo un negocio, una operación de beneficio mutuo, que permitía conservar o incrementar el prestigio social fundamentado en la riqueza material, pero no solo eso. Era un acto de representación del poder, que como espectáculo no perdía su valor simbólico. La nueva pareja era la imagen del deber ser y como tal debía ser exhibida. Las prácticas endogámicas dentro de este sector eran una manera de estrechar los lazos económicos y políticos y de solidificar las posiciones sociales. La ubicación dentro de la estructura socioclasista constituía un elemento aglutinador y coercitivo que imponía el contrato nupcial entre individuos de igual grupo social. La *endogamia clasista*, en tanto forma de perpetuación del *status*, no debía ser transgredida so pena de ser condenados al ostracismo social y de ser execrados por sus congéneres clasistas. Por otra parte, la *exogamia geográfica*, respetando siempre la selección de un sujeto de igual clase, contribuye a la expansión de los capitales y a la vinculación con iguales –nacionales o extranjeros– localizados en otras regiones fuera o dentro del país.

En este contexto “(...) el capital viejo contribuyó al añejamiento de la fortuna más reciente con su ancestral linaje y, a su vez, el de origen republicano revitalizó al de ascendencia colonial” (Del Toro 46). Aun así, si observamos los anuarios del tipo del *Registro Social de La Habana* y del *Libro de Oro de la Sociedad Habanera* podremos comprobar que, aunque no de forma generalizada, para esta época el divorcio era una práctica entre los miembros de este sector, pero los lazos creados por el matrimonio eran tan fuertes que, en algunas ocasiones, no se deshacían. Ambas realidades las podemos apreciar en dos de las familias más importantes de la élite cubana de la época: los Gómez Mena y los Tarafa.

José Gómez Mena Vila era uno de los cuatro hijos de Andrés Gómez Mena y Eugenia Tomasa Vila Pérez. Desposó en primeras nupcias el 5 de febrero de 1917 a Olga María Patricia Seiglie Martínez, con quien

tuvo su primera y única hija: Lilian Gómez Mena Seiglie. En 1939, ya divorciado de Olga Seiglie, vuelve a contraer matrimonio con Elizarda Sampedro, hermana de Edelmira Sampedro, Condesa de Covadonga. Su hija se casó en 1936 con Alfonso Fanjul Estrada, perteneciente a la rama cubana de los Rionda, y en 1955, su nieta Lian Fanjul Gómez Mena se casaría con Norberto Azqueta y Arrandiaga, segundo hijo de Jesús Azqueta Aranguena. Esta boda solidificaría el poder de estos hacendados al unir tres de los más importantes clanes azucareros del país. La primera esposa de José Gómez Mena también contraería segundas nupcias, en este caso con Guillermo F. de Zaldo de Castro, quien, además, había sido vecino de la pareja. "Pepe" Gómez Mena era propietario único y presidente de la "Nueva Compañía Azucarera Gómez Mena", donde figuraba como tesorero Oscar Seiglie Martínez, hermano de su primera esposa. Lo antes expuesto nos indica que, aunque los lazos matrimoniales pudieran romperse, aún quedaba la posibilidad de mantener las relaciones comerciales y de negocios como forma de preservación de los intereses económicos creados con antelación y solidificados en el ejercicio consciente y beneficioso de los mismos (Jiménez Soler, *Los propietarios de Cuba* 262-265; *Las empresas de Cuba* 85-87)

La otra cara de la moneda nos la muestra la relación entre Laura Gómez Tarafa y Carlos Govea Araoz. Chinie Tarafa era la única hija de Laura Tarafa Govín y Manuel Gómez Valle y nieta, por la rama materna, del coronel del Ejército Libertador José Miguel Tarafa. Era una de las socias propietarias de los "Ferrocarriles Consolidados" que operaban entre Las Villas y Oriente. Su primera boda se celebró en 1939, en la Catedral, con el ya mencionado Carlos Govea. Sobre su primer esposo narra la propia Laura Gómez:

Yo me casé primero con Charley Govea. Él tenía fincas y su padre era un gran contratista que había hecho la Carretera Central, la Avenida del Malecón y muchas otras obras importantes. Charley estudió en la Academia Militar de Nueva York y entró en el ejército de los Estados Unidos cuando estalló la Segunda Guerra Mundial. Fue ayudante del general Wade en la base de San Antonio durante toda la guerra. (Moore y Hunter 11)

Después de culminada la contienda bélica, Carlos fue designado como representante de los Tarafa en el Instituto Cubano de Estabiliza-

ción del Azúcar (ICEA) y posteriormente pasó a trabajar con su padre como contratista. Govea figuró como el primer contratista de obras financiadas por el BANDES, entre las cuales estaban la Ciudad Deportiva y el Hospital Naval. Luego del divorcio le fueron canceladas las obras otorgadas a la firma Codeco de su propiedad, a raíz de la amistad entre la Primera Dama de la República Martha Fernández Miranda y su ahora ex esposa. Lo hasta aquí planteado demuestra que la disolución de vínculo matrimonial podía acarrear igualmente la pérdida de oportunidades económicas y de negocios para alguno de los antiguos cónyuges o para ambos. Sin lugar a dudas, casarse era un cálculo económico con un rédito social de importancia para esta élite (Jiménez Soler, *Los propietarios de Cuba* 261-262; *Las empresas de Cuba* 302-305)

Además del matrimonio, para la élite tenía un especial valor, como medida de autoafirmación y legitimación como grupo, el modelo de educación en el cual y a partir del cual se formaban sus descendientes. En este proceso desempeñaba un papel fundamental el sistema de educación privada en la Isla, que era impartido por laicos o religiosos, y donde matriculaban los estudiantes según el dogma o creencia prevaleciente en la familia. En el caso de los colegios de carácter religioso, esencialmente católicos, se encontraban *Belén* y *La Salle* para caballeros y el *Sagrado Corazón*, las *Dominicas francesas*, las *Dominicas americanas* y el *Merici Academy* para señoritas. Sobre esta realidad se expresó Celia Ponce de León: “Yo me eduqué en un colegio católico las Dominicanas Americanas. En la escuela, participaba en todas las representaciones, actuando y dirigiendo. También estudié danza en una academia de baile muy de moda y bailé en casi todas las representaciones de beneficencia, en danza interpretativa y ballet” (Moore y Hunter 57). Las valoraciones anteriores nos permiten suponer que, en la Cuba de la década de los cincuenta, los hijos de la gran burguesía cubana accedían a un tipo de educación de elevada calidad que no se circunscribía tan solo a la enseñanza de tipo académico, y contenía un grupo de actividades y conocimientos extracurriculares que tributaban al modelo de educación burgués.

En el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, en Cuba se produce una amplia extensión de la enseñanza bilingüe. “Esta se manifiesta con el establecimiento de escuelas privadas de estudios comunes o especializados, preferentemente, de técnicas comerciales o

marketing, propaganda o publicidad comercial, así como de secretariado con taquigrafía y mecanografía" (Del Toro 28). Aprender inglés era fundamental como forma de afirmación de la posición social y en el despliegue de estrategias de mantenimiento y/o ascenso social de los sujetos en la escala social. Paralelo a este proceso se verificó otro fenómeno de igual importancia: la matrícula de estudiantes burgueses cubanos en los diversos niveles de enseñanza norteamericanos, y como bien explicaba Louis A. Pérez Jr: "(...) la mayoría de los estudiantes que asistían a los colegios y universidades en los Estados Unidos pagaban sus propias matrículas. De los 1046 cubanos que asistían a las escuelas en 1958, 85% (787) pagaba sus estudios, era el mayor por ciento de todos los estudiantes extranjeros en colegios en América" (460), lo cual significaba un indicador de importancia se hablamos de la pertenencia social de los sujetos. Según Carlos Del Toro: "Este movimiento migratorio no significaba un "snobismo" de superficialidad clasista; respondía a objetivos e intereses muy concretos al facilitar una comunicación (dominio del idioma inglés) y la relación personal más estrecha (amistades e, incluso, matrimonios) con los integrantes de la burguesía en la metrópoli neocolonial" (27). Este modelo de relaciones fue descrito por Concepción Freyre de Andrade en los siguientes términos: "Mi hermana Marta, que estaba estudiando en los Estados Unidos cuando yo estaba allí, se graduó después del Smith College y se casó con un americano. Realmente ellos se habían conocido aquí en Cuba y acostumbraban a venir de visita, pero ella ha vivido desde entonces en los Estados Unidos." (Moore y Hunter 174).

Otro ejemplo de importancia es el de Goar Mestre, el magnate cubano de los medios de comunicación, quien se gradúa en Yale en 1936. Sobre él narraba Octavio R. Costa en su libro *Hombres y destinos*:

De la Universidad de Yale sale graduado en Economía política, na carrera que no corresponde a ninguno de nuestros planes de estudio. (...) La traducción del título obtenido por Goar puede corresponder en español a la siguiente expresión: administrador de negocios. // Goar fue buen estudiante. Y junto con los estudios hizo mucho deporte: base ball, foot ball, natación, golf, esgrima. Recibió una educación integral
(...)

De Yale no viene a la Isla (...) Va a Nueva York en pos de trabajo.
(...) Y se traslada a la Argentina. Nuevos horizontes. Nuevas posibilidades. Un rumbo con una nueva ambición. (205-207)

Sin lugar a dudas, en la consolidación del modelo de éxito de la élite la educación constituía una carta de presentación y la garantía de pertenencia a un sector privilegiado dentro de la sociedad. Pocos fueron

(...) los cubanos con recursos que no estudiaron o trabajaron en los Estados Unidos. José M. Pepín Bosch, presidente de Bacardí, fue educado en la Riverview Academy de Poughkeepsie, Villanova University y Lehigh College. Manuel Quevedo, presidente de Aerovías Q, asistió al Park Avenue Institute Bridgeport, y se graduó de la St. John's University. (...) Algunos ejecutivos de los principales periódicos y revistas se educaron en el Norte, como Luis Botifoll (Tulane), editor de *El Mundo*; el administrador de *El Mundo*, Antonio Bernabé (New York University), José Ignacio Rivero, editor de *Diario de la Marina* (Choate y Marquette), el editor de *Avance* Jorge Zayas (Columbia), el editor de *Social* Conrado Massaguer (New York Military Academy) y el director de *Carteles* Alfredo Quilez (Packard Business College). Una generación de arquitectos e ingenieros cubanos completaron sus estudios en los Estados Unidos. Muchos de los más prominentes hacendados cubanos también estudiaron en el Norte. (Pérez Jr. 460)

Durante las primeras décadas del siglo XX, con el aumento de la inmigración norteamericana, tanto de capitales como de personas, se diversificaron los contactos entre ambas naciones iniciados desde el siglo anterior. Esto significaba una mayor influencia sociocultural en la formación de hábitos y valores. Este predominio efectivo y simbólico fue realmente muy fuerte en los grupos élites por su vinculación con los norteamericanos, expresada a través de disímiles vías como la creación de empresas comerciales e industriales, los constantes viajes de negocios o con fines recreativos, los matrimonios entre miembros de ambos grupos y, los casos ya mencionados, de reproducción de patrones educacionales estadounidenses y formación bilingüe en los jóvenes miembros de este sector.

En el transcurso de estos años, fueron introducidas en Cuba nuevas formas y espacios de sociabilidad creadas para y por la élite. Por su

importancia dentro de nuestra sociedad no se puede obviar el papel y la función de los clubes privados de la burguesía en la estructuración y operacionalización de los ritos de vida. En su organización y funcionamiento, estos eran fuertemente exclusivos llegando a utilizar criterios de clase, de raza y de sexo para marcar las diferencias. Además, los americanos fomentaron en Cuba sus valores culturales y formas de consumo convirtiéndose en un referente de comportamiento para estos sectores. Sus marcas y productos inundaban el comercio cubano y sus ideas de modernidad y confort eran asimiladas y aplicadas en todos los nuevos proyectos urbanísticos. En palabras de Ambrosio Fornet:

La influencia norteamericana llegó abiertamente a la calle. Si en los años veinte los monopolios invadieron el campo y los latifundios cubrieron la quinta parte del país [para esta época] una parte del capital norteamericano se orientó hacia las ciudades –hacia La Habana especialmente- y los mitos de importación, pagaderos a plazos, empezaron a exhibirse en las tiendas al alcance del bolsillo familiar. Ya no eran solo las tierras, el azúcar, las minas, la electricidad, los teléfonos; ahora eran también las gasolineras, las agencias de automóviles, las tiendas por departamentos, los supermercados, las agencias de publicidad. Los cronistas sociales iban de los *beauty parlors* a las *canastas party* y de los *baby showers* a los *Country Clubs*. (212-213)

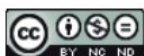
3. CRÓNICA SOCIAL: LA SOCIEDAD EXPUESTA

La inauguración de un nuevo siglo y los cambios económicos, políticos y sociales llegados con él se extendieron a la actividad periodística, redimensionando sus funciones y posibilidades. Gracias a una nueva concepción del periodismo proveniente en sus líneas más importantes de los Estados Unidos, la prensa comenzó a influir cada vez con mayor fuerza en los procesos de percepción social del mundo, de sus actores y de las posiciones que estos ocupaban. El periódico se constituye como un medio de comunicación y su discurso es, en sí mismo, por sus objetivos y proyecciones, un acto comunicativo que lleva consigo, de forma consciente o inconsciente, una cierta intencionalidad de captación de influencias sobre los otros.

A través de la prensa, las sociedades construyen gran parte de los conocimientos y valores que permiten y propician su definición, lo cual plantea para el periódico la necesidad de asumir constantemente nuevas tareas y papeles. Desde el siglo XIX, y gracias al conocimiento del valor de este medio en la configuración de las opiniones y actitudes, se desarrolló un proceso de renovación de sus formas de funcionamiento y de sus presupuestos básicos. En un primer momento ocurre su conversión en industria, en virtud de la aplicación de adelantos técnicos que permitieron la impresión masiva de los números (rotativas) y la divulgación de la información (telegrafía). Al mismo tiempo se percibieron cambios en las formas de tratamiento de los hechos informativos, lo cual implicó transformaciones en los modos de concebir y transmitir los mismos. Los periódicos se convirtieron entonces en empresas y el periodismo entró en una nueva etapa.

Este periodismo moderno de inicios del siglo XX se caracterizó por dar más valor al rol del editor y, en consecuencia, a la diagramación y presentación de los textos y contenidos. Paulatinamente se van a ir incorporando grandes titulares, ordenamiento en función de criterios de importancia, tratamiento especial en la tapa, entre otros detalles. Los géneros comenzaron a diferenciarse ocupando determinadas ubicaciones dentro del diario, se introdujeron imágenes como parte de la información brindada y se perfilaron los espacios al interior de las planas, surgiendo páginas especializadas. Todos estos cambios indicaban un estudio profundo de los diferentes públicos lectores y de sus representaciones. La información se convierte en un producto construido por determinados sectores para legitimar y ejercer su poder. Además, en materia de organización empresarial se habilitó una incipiente estrategia de trabajo en equipo, especialmente entre redactores, corresponsales y reporteros que llegará a cristalizar en Cuba después de la segunda posguerra (Gargurevich; Alonso). En Cuba, el periodismo escrito mantuvo elevados niveles de difusión, en parte, gracias a la aplicación de los últimos y más novedosos procesos tecnológicos. En esta época, la prensa cubana ostentaba uno de los niveles más altos de Latinoamérica. El volumen³ de las tiradas diarias, los conceptos infor-

3 Las tiradas del *Diario de la Marina* y de *El Mundo* oscilaban entre los 40 y 60.000 ejemplares diarios, mientras que *El País* alcanzaba a publicar unos 100.000 ejemplares cada día.



mativos y generativos de la información, la variedad de medios que no solo incluía múltiples diarios, sino un número significativo de revistas de interés general y otras tantas especializadas, así lo avalaban.

Conscientes estaban los redactores y propietarios de periódicos como *Diario de la Marina*, *El Mundo* y *El País*, de la importancia de cubrir el amplio diapasón de necesidades y gustos del público; por eso conjugaron un uso diferenciado del lenguaje con una inserción apropiada del mismo dentro de las distintas secciones de los periódicos. En dependencia del objetivo buscado y del lector modelo proyectado, cada sección articulaba un tipo de lenguaje que interactuaba con los referentes culturales y las visiones del mundo de los destinatarios. La crónica periodística no escapaba a esta realidad y abarcaba diversas zonas del quehacer informativo de estos medios.

Como género periodístico, la crónica se encuentra a medio camino entre el periodismo informativo y el de opinión. De manera que, como rasgo imprescindible de su construcción en tanto relato, encontramos la dualidad que se produce entre narración y valoración y que permite que el suceso sea valorado al propio tiempo que se va narrando. Julio García Luis asegura que "(...) en la crónica el periodista interpreta lo sucedido" (49), pero de un modo indirecto eludiendo en todo momento plantear abiertamente sus opiniones. Para ello se auxilia de diversos recursos estilísticos y argumentativos, tales como: la forma de ordenar y presentar los acontecimientos, el detenimiento o recreación en algunos detalles (topicalización de la información), la sugerencia de determinadas asociaciones de ideas y la comparación (Gomis; Van Dijk, *La Noticia como discurso*). Esto hace que el autor pueda lograr el objetivo que se propone sin exponer explícitamente sus puntos de vista, lo que produce en el lector una sensación de independencia ante el texto. En la crónica se trata de inducir de forma sutil una conclusión, de conducir en el público una actitud y de crear determinados estados de opinión sobre el tema en cuestión.

La crónica social se inscribe, como es lógico, dentro de ese periodismo que explota el manejo de factores emocionales en la construcción de la narración. Los diarios de la etapa republicana insertaron entonces en su redacción estas columnas por el valor que tenían en el proceso de construcción y proyección de los modelos de comportamiento. Entre las de mayor importancia, por las capacidades de representación que

poseían y por los modelos escriturarios que desarrollaron, se encontraban las del *Diario de la Marina*, *El Mundo* y *El País*, “Crónica Habanera”, “Mundo Habanero” y “Sociedad” respectivamente. Estas columnas, como cualquier otro texto, eran generadoras de significados que entraban en relación con los referentes culturales del lector, desempeñando con respecto al propio contexto de actuación el papel de mecanismo descriptor (Lotman; Eco; Van Dijk, *Texto y Contexto*; Bourdieu, *¿Qué significa hablar?*). De esta forma se constituyeron en lugar de recreación y apropiación de los códigos dentro de los cuales se movía la élite de la burguesía cubana, permitiendo que los mismos fueran visibilizados y posteriormente incorporados a través de un discurso potenciador de las prácticas ritualizadas que definían al grupo.

En tales circunstancias, habría que precisar que la noción de discurso no se puede reducir al simple uso del lenguaje como tampoco a la idea de este en el sentido de la línea dialógica que sustenta cualquier representación social, porque “(...) los discursos no son únicamente (o lo son sólo excepcionalmente) signos destinados a ser comprendidos, descifrados; son también signos de riqueza destinados a ser valorados, apreciados y signos de autoridad destinados a ser creídos y obedecidos” (Bourdieu, *¿Qué significa hablar?* 40). Así, en la configuración el discurso como hecho social y del discurso producido desde la sección como hecho con connotaciones específicas, entraban a desempeñar un papel muy importante el significado propio de las palabras en el texto y la forma o estructura en que se presentaba y organizaba la información. Estos elementos estaban indisolublemente ligados, pues lo que era verdad para los significados lo era también para la estructura o forma. En tal sentido, las estrategias discursivas presentes en la crónica están destinadas a hacer creer el valor positivo, de grado superlativo, que tenía la identidad élite de la burguesía cubana como intención comunicativa en cada espacio del discurso periodístico en cuestión (Van Dijk, “Discurso, conocimiento, poder y política”; *Estructuras y funciones del discurso*; Santander Molina, *Discurso y Crítica Social*.)

4. RITOS DE VIDAS PRESITIGIOSOS: LA ESPECTACULARIDAD DEL ACTO

Cualquiera sea la sociedad de que estemos hablando o la clase social a la cual hagamos referencia, todos los actos cotidianos, o no, que definen sus ciclos de vida están ritualizados y "(...) su grado de complejidad, duración y significado está en función de la importancia que concede cada sociedad a este tránsito y el valor que adjudica a una etapa que comienza o culmina" (Rodríguez Becerra 2). En el caso específico de la élite de la burguesía cubana sus ritos de vida están marcados por la necesidad constante de exhibición como constatación de la posición social, mientras el mantenimiento de dicha posición determina la urgencia de la puesta en escena ritual. De manera que, en el proceso de legitimación socioclasista los rituales se convierten en los medios de la representación y en el fin de la misma.

Como ya apuntamos, existen tres ciclos bien definidos dentro de los ritos de vida de este sector encumbrado de la sociedad cubana republicana: ritos de juventud, de madurez y de muerte. Los dos primeros ritos están debidamente ordenados a partir de criterios temporales, mientras que, el tercero no se aviene necesariamente a ese orden. Los ritos de juventud más importantes para la élite eran: nacimiento, bautismo, primera comunión, graduación escolar y fiestas de debutantes – en el caso femenino–. En lo que respecta a la madurez, se encontraban: noviazgo, compromiso, despedidas de soltera(o)s, boda, luna de miel, aniversarios de matrimonio y concepción de los hijos. En lo que concierne al nacimiento y el bautismo, participaban los miembros de la familia en diferentes posiciones, como ritos de juventud para el recién nacido, y de madurez para los padres y abuelos. Los ritos de muerte o de partida implicaban una ritualización funeraria que incluía varios momentos como exequias mortuorias y misas conmemorativas de las cuales eran partícipes los miembros de la familia.

Los bautismos, matrimonios y fallecimientos constituían las ceremonias más importantes para analizar las relaciones, prácticas, costumbres y tradiciones que definían a esta élite por su simbolismo propio, asentado en el sentido de comunidad familiar y de intereses, y por su capacidad de representar ese símbolo a partir de pautas debidamen-

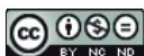
te ritualizadas y universalmente conocidas. A su vez, existían rituales donde pueden participar los sujetos con independencia del momento del ciclo de vida en el cual se encuentren. Dos de los que mayores posibilidades de representación aportan al grupo son los cumpleaños y las actividades benéficas.

Para la élite burguesa cubana estos ritos estaban fuertemente ligados a las tradiciones católicas. La Iglesia como institución se convirtió en un elemento central del discurso ritual de la mayoría de estos actos, los cuales eran investidos con una actitud piadosa y religiosa. Esta sola razón refuerza el valor del bautismo como rito de iniciación de la vida. Bautizar a un recién nacido era también una oportunidad de estrechar lazos y de hacerlos visibles, pero ¿cómo narrar el ritual bautismal?, ¿cuáles eran los elementos que no podían faltar? Una reseña realizada por Pablo Álvarez de Cañas en su sección “Sociedad” nos permite acercarnos a este proceso:

EL BAUTIZO DE CARMEN MARÍA DE POSADA Y BEGUI-

RISTAIN // El estimado joven Carlos L. Aspuru y Plasencia, y su bellísima esposa Isabelita Beguiristain, abrieron ayer su hermosa residencia de la 5ta Avenida, del Reparto Miramar, a las cinco de la tarde, tuvo efecto allí el bautizo de la linda niña Carmen María de Posada y Beguiristain, hija adorada del compañero Joaquín de Posada, cronista social del periódico “Avance” y de su encantadora esposa Carmita Beguiristain. // (...) // Ofició la ceremonia el rvdo. Padre Berra y fueron los padrinos de la nueva cristiana, la señora Beguiristain de Aspuru y el querido compañero Luis de Posada, cronista social del “Diario de la Marina”. // Terminado el acto, se brindó con champagne por la ventura de la nueva cristiana. (“Sociedad. El Bautizo de Carmen María” 5)

El bautismo, en tanto acto ritual de la élite, no tenía un único protagonista; era una puesta en escena coral donde cada individuo presente hacía parte del rito. Sobre el recién nacido bautizado recaía la atención y la acción de todos, pero en qué lugar se ubicaban los participantes y cuáles eran sus funciones. En la narración debían aparecer además de los padres de la “nueva cristiana”, los padrinos y la Iglesia, como institución oficiante y auspiciante de semejante acto. La descripción efectuada, por tanto, exhibía las credenciales de la “hija adorada” y los



apellidos de los padrinos resultaban una carta de presentación en sociedad tan válida como los de sus padres. Las relaciones de compadrazgos, que consolidaban estos rituales, en muchas ocasiones constituían la extensión natural de otro tipo de relaciones mercantiles, políticas y/o sociales entre los miembros participantes.

El régimen escolar constituía, sin lugar a dudas, una forma de reproducción de la posición social, pero cómo estructurar este complejo entramado de ritos que marcaban la vida del niño desde muy temprana edad. La socialización burguesa precisó de una red de colegios y de prácticas educativas que sustentaran sus imaginarios y prepararan a sus hijos en el ejercicio de su lugar en la sociedad. En estas circunstancias, hemos de considerar que las técnicas de enseñanzas están hechas para legitimar cierto tipo de estructura social; lo cual nos permite identificar una relación entre el tipo de organización social a la cual pertenece el sujeto y la influencia formativa que la escuela ejerce sobre este que se puede describir de la siguiente forma:

En una formación social determinada, la acción pedagógica que las relaciones de fuerza entre los grupos o las clases que constituyen esta formación social colocan en posición dominante en el sistema de las acciones pedagógicas, es aquella que, tanto por su modo de imposición como por la delimitación de lo que impone y de aquellos a quienes lo impone, corresponde más completamente, aunque siempre de manera mediata, a los intereses objetivos (materiales, simbólicos y, en el aspecto aquí considerado, pedagógicos) de los grupos o clases dominantes. (Bourdieu y Passeron 21)

En la Cuba de la década de los cincuenta los hijos de la élite socioeconómica accedían a un tipo de educación de elevada calidad en el cual eran de gran importancia los mediadores. Estos sujetos publicitaban sus servicios en los mismos medios de prensa, anuarios y revistas donde día a día se mostraba esta élite. En 1958, para facilitar la matrícula en los centros docentes norteamericanos, funcionaron agentes intermediarios como el del anuncio siguiente:

¿PIENSA EDUCAR A SUS HIJOS EN LOS ESTADOS UNIDOS?

Al seleccionar el Colegio para sus hijos, obtenga la información necesaria, catálogos y nuestra experiencia, sin costa alguno para

Usted. Universidades, Colleges, High Schools, Escuelas Católicas y Academias Militares, aprobadas por la American Council on Education.

También informes y catálogos de los mejores Campamentos de Verano de los E. U.

Continental Schools Inc.

Elisa C. Acosta, Representantes en Cuba.

(De Céspedes 61)

Este tipo de anuncios apuntaba a dos realidades: 1. el interés de un grupo específico por insertar a sus hijos dentro de un circuito que les permitiera mantener, lograr y/o consolidar redes de relaciones sólidas y prósperas y 2. la preferencia de algunos sectores de esta sociedad por un tipo de educación para sus hijos. Estos colegios demandaban de las familias un elevado gasto económico donde se incluían el monto de las matrículas y las mensualidades, el pago del uniforme escolar y de los materiales de estudio y erogaciones por concepto de participación en actividades extraescolares. Entre estas últimas se incluían deportes, excursiones y campamentos de verano. Por esta razón la representación ritual de los recién graduados en la prensa resultaba fundamental y validaba al sujeto, a la familia y al grupo, como lo demuestra el siguiente ejemplo:

BELLA GRADUADA // Con expediente brillantísimo que puso de manifiesto su clara inteligencia y amor al estudio, acaba de graduarse de “high school” en la Academy of the Assumption, de Boston, Mass., Estados Unidos, la bella y encantadora señorita Teresita Gutiérrez de Celis y Jorge, que es la hija adorada del amigo tan querido Jack Gutiérrez de Celis, representante exclusivo en Cuba de los perfumes de Lucien Lelong, y de su gentilísima esposa, señora Margot Jorge. (Álvarez de Cañas, “Sociedad Bella Graduada” 3) (Ver **Imagen 1**).



Imagen 1. Álvarez de Cañas, Pablo. "Sociedad. Bella Graduada". *El País*, año XXXII, no. 135, 10 de junio de 1954.

En primera instancia, hemos de señalar el valor de la fotografía en la comunicación de una idea sobre la base de las concepciones de Peter Burke, quien nos dice: "Las poses y los gestos de los modelos y los accesorios u objetos representados junto a ellos siguen un esquema y a menudo están cargados de un significado simbólico. En este sentido el retrato es una forma simbólica" (30). En la imagen centro del relato existe una reserva de actitudes estereotipadas que constituyen elementos de significación importantes. La sonrisa y la toga de graduada que atavía a la protagonista de la foto resultan los elementos más representativos de la composición, los cuales se pueden traducir en la felicidad por el logro obtenido. Además, la sencillez de la imagen contribuye a la contundencia del mensaje, donde se elimina la posible redundancia y/o confusión que pueden aportar objetos innecesarios. Este discurso iconográfico es apoyado por el texto donde se utilizan palabras como:

brillantísimo, clara amor, bella y encantadora que enmarcan el sentimiento de alegría. El fragmento, a su vez, construye una narrativa del éxito de la familia al mencionar el colegio de la hija y la ocupación del padre. Ambos resultan credenciales que pueden y deben ser expuestas como garantía de triunfo de padres e hijos.

Además de graduarse de una escuela prestigiosa, cumplir años era una oportunidad de representación y una práctica ritualizada. Los cumpleaños eran celebraciones anuales que permitían desplegar formas de interacción entre los miembros de la clase. A diario los cronistas publicaban los listados de cumpleaños con la consabida felicitación de rigor y en algunos casos, pero solo en los más representativos, la festividad conllevaba una atención más esmerada como en el caso de Lily Hidalgo de Conill, quien celebraba su aniversario de nacimiento los 5 de abril:

La Señora de Conill // En la festividad religiosa de ayer, celebró su santo la alta dama Lily Hidalgo de Conill, toda distinción y bondad, que es leader del gran mundo habanero. // Tan señalada ocasión fue aprovechada por sus numerosas amistades, para hacer llegar hasta ella los más cordiales y sinceros mensajes de congratulación, como pruebas inequívocas de los arraigados afectos de que disfruta en nuestros más exclusivos círculos sociales. // Muchas flores hubo para la señora de Conill, como felicitaciones. (Rodríguez Faura, "Mundo Habanero. La Señora de Conill" 14)

A continuación de la introducción de la crónica, el lector puede acceder al listado de sujetos que congratulan a la cumpleañera con la consiguiente explicación del tipo de ramo que le hacen llegar y el nombre de los jardines donde se confeccionaron los arreglos florales: "Milagros", "Prado y Colón", "Le Printemps" y "Casa Trías". Los nombres que aparecían en la columna constituían la validación de un grupo que reconoce y elige a sus iguales y a partir del cual se autodefine. En cualquier caso, este procedimiento constituía una forma ritual repetitiva de legitimación. El grupo le confería a la cumpleañera una forma de reconocimiento desde la inclusión en los "más exclusivos círculos sociales" mientras la festejada como "leader del gran mundo habanero"

se erigía en árbitro y medida de aceptación. Este tipo de reseña evidenciaba la composición grupal y daba una imagen de cohesión.

Un aniversario importante dentro del ciclo de vida de los sujetos de la élite socioeconómica cubana lo constituía la presentación en sociedad. El modelo de la anterior celebración se inspiraba, en sus normas generales, en los patrones establecidos por la élite socioeconómica norteamericana para este tipo de fiestas, los cuales quedan debidamente esbozados en la obra de Wright Mills (81-83). Ya fueras hombre o mujer las fiestas de debutantes constituían un momento decisivo en la vida de muchas familias burguesas. Tradicionalmente el debut tenía por objeto presentar a la joven casadera en un mercado matrimonial distinguido, garantizando así la reproducción y solidificación de los linajes elevados dentro de un círculo escogido. Lo anterior nos hace suponer que un evento de esta magnitud debía ser publicitado para consumo de la clase representada y de otros sectores sociales subalternos.

Estos eventos tenían pautas estrictas que cumplir y roles previamente asignados para su funcionamiento efectivo, que incluían el anuncio y promoción inicial de la fiesta, la selección de las jóvenes y sus parejas, y el lugar de presentación. En estas circunstancias, "(...) la debutante muchas veces no es «presentada en sociedad» en reuniones privadas celebradas en las suntuosas mansiones de sus padres, sino que se presenta con otras (...) jovencitas en un gran baile" (Mills 82) dado que, los miembros de la élite preferían las reuniones grupales que aglutinaran a la mayor cantidad de individuos pertenecientes a la clase por sobre las puestas en escenas personales. Un ejemplo de importancia en este sentido lo constituye el "Baile de Debutantes" del *Habana Yacht Club* anunciado para el 22 de diciembre de 1955. La primera mención del mismo en la "Crónica Habanera" la encontramos el 15 de noviembre del año en cuestión y se presenta en los términos siguientes:

La Fiesta de las Debutantes en el Yacht. // Nuestra primera nota, de mucho interés, es para referirnos a una fiesta en perspectiva, la fiesta de las Debutantes del Habana Yacht Club, que tradicionalmente constituye el mayor y más importante evento invernal de la decana institución de la Playa de Marianao. Fijada está para el jueves veintidós de diciembre, a las diez de la noche. Este año tiene a su cargo la organización de tan bonita fiesta, se-

ñoras tan encantadoras como Josefina Arellano de Silva, Raquel Sánchez de Hevia y Conchita Menocal de Mendoza, quienes ya han comenzado los preparativos. Cerca de cincuenta muchachas debutarán en este baile famoso que será un espectáculo de gran belleza y colorido. Según nos comunican las organizadoras, los padres, socios del club, que deseen presentar a sus hijas, deberán inscribirlas cuanto antes en las oficinas y también a sus compañeros. (De Posada, “Crónica Habanera. La Fiesta de Debutantes” 4-A)

El seguimiento dado a dichas actividades constituía un aspecto importante. Este anuncio llegaba con más de un mes de antelación, pero ¿por qué era tan trascendente publicitar el evento? Debían llamar la atención de las familias de la élite, pues era necesario inscribir a las debutantes y crear expectación general. Aunque las jóvenes, sus parejas y sus familias eran los protagonistas del ritual, este era un evento donde participaban o debían participar de una forma u otra todos los elementos de la sociedad habanera. Ahora bien, para evaluar en su justa medida el significado de este tipo específico de ritual, hemos de atender a determinados aspectos puntuales dentro del acto de cumplir 15 años. Para comprender este fenómeno en su verdadera magnitud incluiremos otro ejemplo. En este caso la protagonista era una joven:

FIESTA DE QUINCE AÑOS DE MAGDA DEL VALLE // Flores y más flores llegaron hasta la señorita Del Valle, como mensajes de felicitación. // Con la etiqueta inconfundible de “Milagros”, el aristocrático y exclusivo jardín de Prado y Colón siempre en primer rango, era un grupo muy artístico, que pasamos a detallar: Un cesto estilo “Luis XV” con flores de primavera de Luis y Jorge Baralt; una jarra de rosas “belle blonde” de Josefina y Juan Kindelán; un cesto “Luis XV” con flores de primavera de María Luisa y Margarita Kindelán; una jarra de porcelana con “sweet heart roses” de Rosendo Collazo y Mestre; una jarra de gladiolos // (...) // Una figurita adorable de la última promoción social, la lindísima y encantadora «jeune fille» Magda del Valle y Souza, que empieza a dar sus primeros pasos en los salones del gran mundo, en los que ya cuenta con muchas simpatías y brilla por sus singulares

atractivos. (Álvarez de Cañas, "Sociedad. Fiesta de Quince Años de Magda del Valle" 5)

Lo primero que debemos señalar es la coincidencia en los titulares, que implica una coincidencia en el tipo de evento: una fiesta, pero ¿qué valor tiene el acto de festejar para los sujetos sociales? "El sentido de estos rituales es reificar la experiencia humana y condensar una serie de significaciones simbólicas que perpetúan el mundo de lo instituido" (Valencia Aguirre 153). Además del elemento ya destacado, hemos de marcar dos aspectos de igual importancia en el relato del debut en sociedad: el lugar o los lugares elegidos para las fiestas y la naturaleza de la presentación, grupal o individual. En lo relativo a la selección del espacio físico siempre estaba relacionada con la posición económica. Aquí pueden darse dos opciones, la vivienda de la familia o el club. De elegir un club, el padre debía ser socio de este, una persona respetada dentro de ese círculo y tenía que ser capaz de afrontar el gasto económico que este ejercicio suponía. Seleccionar la residencia personal suponía que la misma debía cumplir con las condiciones mínimas de confort y espacio para los invitados. Así puede ocurrir como el caso de la fiesta de debutantes donde la localización legitima la celebración al propio tiempo que la festividad pondera el sitio con expresiones como: "el mayor y más importante evento invernal de la decana institución de la Playa de Marianao".

Si hablamos del carácter de la presentación, hemos de reconocer que en ambos casos hay un ejercicio de legitimación grupal. El debut individual apunta a la reafirmación de la familia y sus elementos constitutivos, aun así implica el reconocimiento del grupo porque la debutante ha de presentarse frente a un tipo específico de sujeto. Por otro lado, la presentación grupal implica la postulación de las jóvenes por sus progenitores con derechos de acceso a la institución auspiciante y la selección, por parte del Comité Organizador, de las propuestas aceptables, es decir, de las jóvenes elegibles. Este listado significa la aceptación dentro de un grupo social y la validación de los linajes familiares como se demuestra en el caso del baile de debutantes organizado por el *Yacht Club* para el año 1955, donde la referencia a los nombres resulta la forma más efectiva de validación social:

El Baile de las Debutantes en el Habana Yacht Club // (...) //

He aquí sus nombres: Lourdes Silva Arellano, Alicia Ortiz Menocal, Vivianne Vieites Sánchez Barraqué, Maribel Maxwell Suárez, Carmencita Herrera Espinosa, Adelina Carballido Valdosera, Mila de Longaray Zaydín, Margarita Ulacia Ruz, Rosario Olazábal Ortiz, Alicia Camacho Navarro, Perla Menocal Fowler, Lisette Pagadizábal Dediote, Marilis López de la Sierra, Ileana Suero Nazábal, Beatriz de la Torriente Lendón, Elena Pedroso Pujals, Sylvia Upmann Ponce, María Eugenia Sánchez, Martha Baró Alonso, María del Carmen Molamphy García Montes, Carolina Mendoza Olavarría, Aleli Carrera Morales, Lourdes Bustamante Parajón, Gloria Mena Barraqué, Raquel Prieto y Pérez, Gloria Verdeja Falcón, Isabel Hevia Sánchez, Ana María Gross Cadenas, Enriqueta Martínez Fonts O'Farril, tita Smith Montalvo, Elena Dussaq Ordóñez, María Antonia Espí Morales, Nina Arnoldson Varona y Tania Salcines. (De Posada, "Crónica Habanera. El Baile de las Debutantes" 7-A)

Estas fiestas de debutantes constituían el momento de presentación de las jóvenes casaderas, una maniobra de validación como preámbulo del noviazgo y posterior matrimonio. Desde el punto de vista práctico, para la élite toda boda debía ser, en especial, una operación fructífera de sumatoria de capitales en todos los rangos posibles (simbólicos, económicos, políticos), donde se podían "limpiar" impurezas del pasado o, simplemente, adicionar más poder al ya poseído, creando linajes de una impresionante fuerza, porque las funciones de un matrimonio iban "(...) mucho más allá de las satisfacciones de la elegancia fastuosa, de las orquídeas oscuras y del raso blanco: [servían] para mantener intacta y agrupada una clase rica" (Mills 90). En este proceso, la ceremonia nupcial, y todo lo que alrededor de ella se producía, formaba parte de un ritual a través del cual la élite se reafirmaba como clase y las distintas familias de este sector establecían y/o fortalecían lazos entre ellas. Por tanto, un matrimonio era una actividad de gran trascendencia para la representación del grupo, de ahí que fueran debidamente recogidos y reseñados en las crónicas sociales (Del Toro 5-15 y 46-49). Según la explicación de Van Gennep, en el ciclo ritual del matrimonio es:

(...) natural que el período de margen haya adquirido aquí una importancia considerable. Este período es lo que se conoce comúnmente por noviazgo. En gran número de pueblos, los esposales constituyen una sección espacial, autónoma, dentro de las ceremonias del matrimonio. Incluyen ritos de separación y ritos de margen, culminando con ritos, bien de agregación preliminar al nuevo medio, bien de separación del margen considerado como medio autónomo. Luego vienen los ritos del matrimonio, que comprenden sobre todo ritos de agregación definitiva al nuevo medio y con frecuencia, aunque menos de los que en principio cabría esperar, ritos de unión individual". (Van Gennep 128-129)

Este tipo de evento constituía uno de los sucesos más comunes para la prensa, diariamente se podían verificar más de un enlace nupcial, por lo cual los mecanismos de representación y de exclusión empleados para establecer el modelo de lo distinguido acusaban un esmerado trabajo, que iba desde aspectos formales en la presentación del texto hasta el proceso escritural del discurso. De tal manera, todos tenían la posibilidad de casarse, pero ante el altar no todos eran iguales, y de resaltar esa situación se encargaba el cronista. La primera forma, y quizás la más evidente de marcar esas diferencias, la encontramos en el empleo de los titulares. Para analizar este punto debemos comprender que el titular era un modo de establecer el rango de los representados. Aunque estos diarios podían ofrecer estructuras diversas en la presentación del titular, se encontraban sustentados en un alto nivel de exclusivismo. En titulares del tipo: **Boda Efectuada, Boda del Domingo** o **Ante el Ara**, la información brindada poseía un carácter neutral y no aportaba ningún dato importante sobre los contrayentes o el lugar de la boda, lo cual indicaba la relevancia de este acto mientras, otras formas de titulación como: *La Distinguida Ceremonia del Domingo // Gran Brillantez Revistió la Boda Celebrada en Belén* (Rodríguez Faura, "Mundo Habanero. La Distinguida Ceremonia del Domingo" 9) y **Gran Suntuosidad Revistió la Ceremonia en la que Unieron sus Destinos Lian Fanjul y Norberto Azqueta (Rodríguez Faura, "Mundo Habanero. Gran Suntuosidad Revistió la Ceremonia" B-2)** prestaban más atención a los detalles. En tales casos, ¿por qué había de prestarse atención

a los detalles? en primer lugar, por la cantidad de dinero que se había erogado para que el cronista presentara el suceso y, en segundo, por el valor social de las familias que se enlazarían, pero en todos los casos por la combinación de ambas verdades.

La extensión de las reseñas y el seguimiento dado a dichas actividades constituían aspectos importantes. En lo que respecta al seguimiento, un ejemplo paradigmático puede resultar el caso del enlace entre Lian Fanjul y Norberto Azqueta, el cual llama la atención de la prensa desde el propio compromiso el 5 de junio de 1954, 10 meses antes de la boda, y que se divulga por Pablo Álvarez de Cañas bajo el rótulo: **El Compromiso Fanjul-Azqueta** (“Sociedad. El Compromiso” 5). Esto ocurría también en casos como la luna de miel o el lugar donde fijarían residencia los desposados, como en la boda entre José Manuel Casanova Jr. y Ana María Edelmann, donde el cronista anuncia la luna de miel con una imagen de la pareja (Ver **Imagen 2**) y un pie de foto: **“LUNA DE MIEL EN PARÍS** // Desde París, donde se encuentran disfrutando de una plena luna de miel, nos llega esta fotografía del matrimonio integrado por el distinguido joven José Manuel Casanova Jr., y la adorable Ana María Edelmann de Casanova. // Aquí se le ve paseando por una bella “rua” (sic) parisina” (Álvarez de Cañas, “Sociedad. Luna de Miel” 15) que construyen no solo la imagen de la anhelada felicidad conyugal, sino además resulta una verificación del capital económico y cultural del nuevo matrimonio. Ahora bien, ¿cómo la imagen puede aportar estos datos? Para dar respuesta a esta interrogante debemos observar la pose y ademanes de la pareja y el lugar donde fue tomada la fotografía. La ausencia de elementos clásicos de la iconografía parisina, además de potenciar la imagen de felicidad conyugal, sugiere de forma oblicua el conocimiento que del espacio francés pueden poseer los protagonistas del relato iconográfico, lo cual se ve resaltado con la poca atención que brindan los cónyuges a su entorno.



Imagen 2. Álvarez de Cañas, Pablo. "Sociedad. Luna de Miel en París". *Excelsior-El País*, año XXVII, no. 270, 13 de noviembre de 1949.

En relación con la extensión, sería de interés analizar la crónica del 22 de diciembre de 1958 en *El País* en la cual aparecían dos bodas. La primera encabezaba la columna y tenía un cintillo que le anunciaba como **Todo un Acontecimiento la Boda Tarafa-Ruiz Mestre**, mientras que el segundo caso solo era recogido como **La Boda Upmann-Bustamante**. Aunque ambas familias resultaban parte integrante de esta clase burguesa en Cuba, el titular dejaba entrever algunas diferencias en lo que respecta a la conformación interna de la clase y de sus elementos. Además, mientras el enlace Tarafa-Ruiz Mestre ocupaba casi la totalidad de la plana 6 del diario, el matrimonio Upmann-Bustamante compartía las páginas 10 y 11 con otras informaciones sociales e inclusive con otra boda. En tales circunstancias, es posible asegurar que el espacio era fundamental para evaluar la posición social de los contrayentes.

En esta ocasión, los titulares no resultaban la única forma de ejercer este dominio. El texto de la introducción de la reseña cumplía en muchos casos este cometido. La boda Tarafa-Ruiz Mestre era introducida

en los siguientes términos: “Lucimiento, elegancia, gusto exquisito en todos sus detalles, fueron las características de una boda de gran distinción, celebrada en horas de la tarde del sábado en el hermoso marco de la iglesia del Corpus Christi, el bello templo que se levanta airoso en el gran Boulevard del Country Club” (Álvarez de Cañas, “Sociedad. Todo un Acontecimiento la Boda” 6) mientras que la Upmann-Bustamante: “Fue el sábado día de grandes bodas. // Cada una de ellas rivalizaron en gusto, elegancia y solemnidad, porque eran los contrayentes miembros distinguidos de encumbradas familias habaneras que siempre han brillado en rango de señorío y distinción” (Álvarez de Cañas, “Sociedad La Boda Upmann-Bustamante.” 10-11). En el primer caso, se absolutizaba la valoración positiva del suceso a partir de las características del evento y del lugar físico elegido para realizar el enlace que, para la élite, constituía uno de los espacios sociales de mayor trascendencia. En el segundo, la pluralización del concepto en la primera línea de exposición disminuía el valor representativo con respecto a la boda Tarafa-Ruiz Mestre, aunque fueran caracterizadas con similares enunciados.

Las diferencias establecidas en la representación social de los contrayentes en muchas ocasiones eran avaladas por el espacio elegido para celebrar la boda. En la sección aparecían mencionadas las parroquias de la Merced, de Belén, de San Antonio de Padua, de Jesús de Miramar, la Santa Metropolitana Catedral de La Habana y el Corpus Christi, siendo estas dos últimas las de preferencia, aunque en determinados casos el enlace se podía realizar en una capilla privada o en casa de alguno de los novios. Casarse era considerado parte del ritual del exhibicionismo burgués, por lo cual la elección del lugar constituía un aspecto indispensable en este acto que debía ser convenientemente reseñado, como ocurrió en la reseña de la boda Tarafa-Ruiz Mestre o en la publicada en ocasión del enlace entre Rosita Blanco Herrera y Clavería con Álvaro Álvarez Fonts por Luis de Posada: “En la Merced, el histórico templo que mantiene sus gloriosas tradiciones a través de los años” (“Crónica Habanera. Las Grandes Bodas” 5). La referencia realizada a estos espacios cumplía un doble papel, como manera de valorar positivamente a los contrayentes y como forma de estimular la elección de este por encima de los otros. Estas iglesias implicaban la exclusión directa de aquellos no pertenecientes al grupo social. Los análisis an-

teriores brindaban la posibilidad de apreciar cómo la relevancia de las uniones matrimoniales se otorgaba, en un primer momento, a partir del valor simbólico del acto y del lugar donde se contraían las nupcias.

La descripción u omisión de los detalles particulares de la boda, ya sea traje de la novia incluyendo el bouquet, regalos, lugar escogido para la luna de miel, e infinidad de otros aspectos, constituían puntos importantes en el proceso de representación de los novios. Aunque de un modo más sutil estos motivos formaban parte de las diversas estrategias distintivas de la élite, porque visibilizaban el capital en posesión de la futura pareja y de su familia. Así se podía apreciar cuando el cronista narra:

Inspirada fue esta primorosa "toilette" en al modelo "Infanta", del consagrado modisto francés Pierre Balmain, interpretado en maravilloso "gros-grain" de una blancura purísima. La blusa, de pequeñas mangas que se completaban con los finísimos guantes de cabretilla, lucía un original escote. En contraste la saya era amplísima, sin cola, y se avaloraba con artísticos bordados de seda, brillantes y perlas, que eran una verdadera obra de arte, orgullo de los famosos talleres de bordados parisinos, y creados especialmente para la encantadora Lian. // (...) // Posábase sobre sus cabellos una valiosa corona de brillantes y lágrimas de perlas, traída expresamente para ella desde París, de la que pendía vaporoso y tenue, el velo de tul ilusión en sus manos en modelo colonial, con porte-bouquet de encaje legítimo. (Rodríguez Faura, "Mundo Habanero. Gran Suntuosidad Revistió la Ceremonia" B-2, B-3)

Aquí el exceso de detalles no era un hecho superfluo, pues estaban dirigidos a mostrar el poder económico y social que permitía la adquisición de este tipo de traje. Primero debemos detenernos en los significativos aportes representativos que brinda la información plasmada en el texto: el modelo, los motivos y los materiales utilizados en la confección del conjunto de la novia. Un modelo sobre diseño de Pierre Balmain era un producto altamente valioso que combinado con la calidad de la tela y de los adornos, reforzaban el sentido de la exclusividad. La descripción exhaustiva de estos elementos constituía una forma de validación de la élite, pero una lectura comparada con la reseña de otras

“toilettes” nupciales permite comprobar las bases sobre las cuales se erige el prestigio de los sujetos sociales, la naturaleza y distribución de sus capitales, y la importancia que conceden a los mismos. El traje de Lian acusaba un elevado derroche de poder económico que se traducía en un modo de adquisición y le permitía el acceso a productos altamente valiosos, respaldados en gustos ancestrales y en conocimientos socialmente aceptados. Por otro lado, la reseña sobre el atuendo de la novia en el enlace entre Rosita Alsina y Lora y Francisco de la Cámara y Argüelles plantea otros referentes:

El velo de valioso encaje de **point a l’aiguille**, de Inglaterra, que desde hace varias generaciones está en la familia del novio y con el cual se han casado la Condesa de O’Reilly y la Condesa de Buena Vista, hoy en poder de la gentil dama Gracia Cámara de Bando, va prendido con una corona de magníficos brillantes que perteneció a la abuela materna del novio, la que fuera gran dama Clotilde Claussó de Argüelles, y que hoy pertenece a su nieta, la joven y bella señora Graciella Argüelles de Lora. (de Posada, “Crónica Habanera. Una boda del más elevado rango” 4-A)

El centro de atención se encuentra en este caso en la expresión del *poder social sobre el tiempo*, pero fundamentalmente su manifestación *en el tiempo*. El objeto resultaba una posesión familiar no adquirida, sino conservada como manifestación del poder preservado y acrecentado, que por su naturaleza y su uso era la forma de expresar la permanencia del capital económico y su correspondiente legitimación simbólica.

Los padrinos y testigos del matrimonio funcionaban como aval de la joven pareja. Los nombres eran la constancia de estar en presencia de un enlace entre miembros prominentes de la élite socioeconómica cubana, o lo que es lo mismo a los efectos de su representación en la crónica, de una boda del gran mundo y/o aristocrática. Los sujetos que comúnmente figuraban en esas posiciones expresaban lazos familiares y de negocios con la nueva pareja y la legitimaban con sus nombres. De conjunto, todos estos personajes formaban una lista de las conexiones de los novios y del poder social que se aupaba a su alrededor, como se puede apreciar en el caso de la boda Fanjul-Azqueta:

Y tras la bendición, pasaron a firmar el pliego matrimonial, suscribiéndolo como testigos, por Lian, el mayor general Fulgencio Batista y Zaldívar, presidente electo de la República; el embajador de los Estados Unidos excelentísimo señor Arthur Gardner; la Condesa de Revilla de Camargo; José Gómez Mena; Higinio Fanjul; George Braga; doctor Agustín Batista; Manuel Aspuru; Aurelio Portuondo; Mario Seiglie y Robert Kleverg. //Y por Norberto el doctor Pedro A. Castillo, ingeniero Amadeo López Castra, doctor Carlos Saladrigas, doctor Eneas Freyre, Enrique Godoy, Goar Mestre, Gener Castro, Francisco Saralegui, Roberto Mernick, Paúl Perera y Tomás Hidalgo Gato, Jr. (Rodríguez Faura, "Mundo Habanero. Gran Suntuosidad Revistió la Ceremonia" B-2, B-3)

Estamos hablando explícitamente del Presidente de la República y del Embajador de los Estados Unidos en Cuba, lo cual patentizaba el vínculo estrecho con las más altas esferas de la política nacional y con los intereses norteamericanos en nuestro país. Ahora bien, una selección de los otros testigos y de sus propiedades permitirá apreciar el valor real del enlace concertado: Agustín Batista, presidente de la Junta Directiva de *The Trust Company of Cuba* y su principal propietario; George Braga, uno de los cinco miembros que controlaban los intereses azucareros de la familia Rionda; Higinio Fanjul, presidente de la *Cuban Trading Company* y abuelo paterno de la novia; José Gómez Mena, propietario único y presidente de la *Nueva Compañía Azucarera Gómez Mena* y abuelo materno de la novia; Manuel Aspuru, miembro del ICEA y propietario de la *Compañía Azucarera Central Toledo*, Enrique Godoy, principal propietario de *Godoy Sayán Oficina Aseguradora de Cuba*, y Goar Mestre, magnate de los medios y propietario del *Circuito CMQ S.A*; por solo mencionar algunos (Del Toro; Jiménez Soler, *Los propietarios de Cuba*).

Por otro lado, en una boda se representaban aspectos que tributaban directamente a la representatividad que debería ostentar la futura familia. En este punto, la descripción de los novios era un elemento fundamental que ponía de manifiesto las posibilidades del matrimonio. La construcción de los valores de cada miembro de la pareja se convertía en la de las cualidades y aptitudes sustentadoras de ese de-

ber ser familiar. Esto es perfectamente apreciable en la reseña del 26 de abril de 1947 en “Sociedad” cuando se expresa de la novia: “(...) linda, airosa, elegante, la señorita Laura Danguillecourt Bacardí, es una de las figuritas más destacadas de nuestros salones elegantes, en los que brilla tanto por sus singlares atractivos personales y su esmerada educación, como por el timbre de sus apellidos,” y del novio: “ (...) apuesto, simpático y caballeroso joven Juan Alvarez Guerra Gross, miembro del Instituto de la Moneda, de Madrid” (Álvarez de Cañas, “Sociedad. Boda de Alto Rango” 5) (Ver **Imagen 3**). Ambos debían ser portadores de valores que contribuyeran al ennoblecimiento cualitativo de la élite.



Imagen 3. Álvarez de Cañas, Pablo. “Sociedad. Boda de Alto Rango”. *El País*, año XXV, no. 100, 26 de abril de 1947.

La crónica garantizaba, además, el seguimiento de la pareja y la representación de su éxito como familia. La elección de la imagen de un niño en brazos de la madre recreaba un ambiente de felicidad conyugal

y si esa foto (Ver **Imagen 4**) era de Lian Fanjul de Azqueta y su bebé, el producto se transformaba en la constatación de la perdurabilidad y la unión definitiva de la familia, como lo expresara el pie de foto:

La señora de Azqueta y su hijo // En el colmo de la felicidad arriban hoy al aniversario de su enlace uno de los matrimonios más simpáticos del gran mundo habanero, el querido amigo Norberto Azqueta, hacendado y colono y su lindísima esposa Lian Fanjul Gómez Mena. //Aquí vemos a la señora de Azqueta con el hijo de su adoración, el monísimo Norberto Azqueta Fanjul, que justamente en estos días cumple su primer año. // Felicidades. (De Posada, "Crónica Habanera. La señora de Azqueta" 5-A)



Imagen 4. De Posada, Luis. "Crónica Habanera. La señora de Azqueta y su hijo". *Diario de la Marina*, año CXXV, no. 55, 5 de marzo de 1957.

Aunque en las bodas y en la propia reseña que de ellas realizaba el cronista, la pareja y los otros detalles se construían como los ejes del relato, de lo que en realidad se trataba era de la narración-valoración del poder y el capital de un grupo. Todos los elementos escritos u omitidos tributaban a la reproducción moral y material de las condiciones de existencia de la clase.

En el proceso de representación de la élite, morir era un momento igualmente significativo, susceptible de ser analizado y representado. Constituía el último de los rituales por los cuales pasaba el individuo, ahora como protagonista mudo, pero protagonista al fin. Los funerales simbolizan una ceremonia clave en la vinculación familiar y colectiva del grupo social, un espacio para el exhibicionismo burgués. Los obituarios, esquelas mortuorias y crónicas de condolencias nos brindan una valiosa información sobre el difunto y su familia, como se puede apreciar en el caso de Dolores Bonet:

Un duelo muy grande, muy sensible, lo representa para la sociedad habanera el fallecimiento de la distinguida y virtuosa dama Dolores Bonet viuda de Falla Gutiérrez (...) Aquella dama todo bondad y sencillez, de una filantropía sin límites, que derramó el bien a manos llenas siguiendo los impulsos de su bondadoso corazón (...) Perteneciente a una de nuestras primeras familias, su encumbrada posición social no la privó de mantenerse siempre unida con nuestras clases necesitadas que en ella encontraron en todo momento alma noble y generosa dispuesta a socorrerlas y a ampararlas. (De Posada, “Crónica Habanera Dolores Bonet viuda de Falla Gutiérrez” 5)

El ejemplo anterior permite visibilizar, en primera instancia, la posición social de la fallecida, con frases como: “la distinguida y virtuosa dama”, “Perteneciente a una de nuestras primeras familias” y “su encumbrada posición social”. Además, la narración posibilita establecer la relación de la alta dama con otros sectores sociales a los cuales denomina “nuestras clases necesitadas”. Esta descripción tributa directamente a la valoración positiva del sujeto individual e indirectamente a la del grupo de pertenencia. A su vez, nos anuncia una práctica común entre las mujeres de la élite socioeconómica cubana: la caridad benéfica. Este último elemento redundante en los calificativos a partir de

los cuales se caracteriza a la difunta: "dama todo bondad y sencillez" "impulsos de su bondadoso corazón" y "alma noble y generosa". Ahora bien, la muerte también constituía una oportunidad de representación familiar a partir de las condolencias:

Conchita Rialp de Cuervo // Pena grande y profunda nos ha producido, como a toda la sociedad habanera, el fallecimiento, acaecido en la mañana del domingo, de la joven y bella dama Conchita Rialp y Du Quesne, esposa del doctor Ramón Cuervo. // (...) // La señora de Cuervo, que desde hace unos años se radicó en la capital, contrajo matrimonio hace solo diecisiete meses con el excelente joven y médico distinguido doctor Ramón Cuervo, en ceremonia de gran esplendor verificada en la iglesia de la Merced. // (...) // Al enviar al doctor Cuervo nuestra condolencia lo hacemos también al padre ausente, el Sr. Manuel Figuerola Ferretti, marqués de Rialp, a quien la desoladora nueva ha sorprendido en su casa de Madrid. // Descanse en la paz del Señor la inolvidable. (De Posada, "Crónica Habanera. Conchita Rialp de Cuervo" 7-A)

En el fragmento anterior no solo se representa a Conchita Rialp de Cuervo, sino al esposo, Dr. Ramón Cuervo, y al padre de la difunta, Sr. Manuel Figuerola Ferretti. Al igual que el caso de la Sra. Dolores Bonnet, no podemos rehuir de la valoración personal de la difunta, pero en la selección de este ejemplo observamos la caracterización de los otros miembros de la familia: el cónyuge "excelente joven y médico distinguido" y el progenitor "marqués de Rialp". La descripción del dolor por la muerte de la joven ha de ser un dolor que embargue al grupo social al cual pertenece, como queda claro desde las primeras palabras de la reseña: "Pena grande y profunda nos ha producido, como a toda la sociedad habanera". La muerte en tanto rito de partida constituía un momento importante en la reafirmación del grupo, pues reunía a sus integrantes alrededor del difunto y muchas de las características y valoraciones arrojadas sobre la vida y actuación de la persona fallecida podían ser extendidas a los familiares. Aun así, este no constituía el único rito que permitía construir un perfil cuasi perfecto de los integrantes de este sector.

Participar y realizar obras benéficas constituía otro aspecto esencial en la proyección de la imagen de la élite, era una manera de construir una representación potencialmente positiva de sí a través del “otro”, pero ¿cuál era el significado de la beneficencia como ejercicio y como actitud?, ¿cuál su alcance?, ¿quiénes los beneficiados?, ¿qué consideraba esta élite un acto benéfico?, ¿cuáles eran sus límites? Un posible acercamiento a estas cuestiones nos lo brinda la siguiente reseña:

El Placer de Hacer Bien // La grandeza del corazón humano es infinita, y es asombroso lo que cada cual es capaz de hacer por su prójimo en un caso dado. // (...) // Una limosna, una ayuda, un consuelo, un rato de distracción a las personas alejadas de todo por penas o enfermedades, o que por falta de medios no pueden participar de lo que gozamos; una frase halagadora a una jovencita pobre, es una limosna espiritual hermosísima; una palabra que anime a quien está abatido; nadie sabe el bien que hace un juguete o una caricia a un niño, son un bálsamo para el corazón. // El misterioso placer de las buenas acciones es tal vez más dulce para el que las hace que para el que las recibe. (“El Placer de Hacer Bien” 11)

Lo primero que observamos en este caso es la constatación de que hacer el bien resulta un placer, pero un placer para el que lo hace, por tanto esta acción implica una recompensa: la representación positiva a través del discurso en la prensa y ante el “otro”. Así ocurrió con el caso de la señora Alicia Párraga de Mendoza, quien en ocasión de ser condecorada con la Orden Carlos Manuel de Céspedes y la medalla Carlos J. Finlay es caracterizada en los siguientes términos:

(...) altruista y bondadosa dama Alicia Párraga de Mendoza, ejemplo de virtudes cristianas, que ha hecho de su vida una dedicación plena a la caridad y al bien. // Su gran obra en las “Católicas Cubanas”, desde su fundación, ofrece luminosas pruebas de su constante labor y eficaz acierto para el alivio y mejoramiento de las enfermas y ancianas. // Su cardinal vocación humanitaria, de solidaridad social, inspirada y mantenida en su firme convicción cristiana y en los dictados de su caritativo corazón, han sido siempre la norma rígida de su generosa existencia. (“Página de la Mujer. Una Gran Dama Condecorada” 15)

Según el discurso, esta mujer asume la beneficencia como una actitud, metaboliza su significado y se construye a partir de esos significantes: altruista, bondadosa, vocación humanitaria, convicción cristiana, caritativo corazón y generosa existencia, de tal manera que el ejercicio de la beneficencia la define. Como en la reseña inicial, la élite tenía bien claro quiénes eran los beneficiados y qué constituía un acto benéfico, pero esta representación en la prensa se realizaba como un proceso dicotómico que se planteaba entre lo que se ofrecía, quien lo ofrecía y quien lo recibía y su caracterización. Esto ocurría, además, en ocasiones como la que sigue:

Con un Reparto Fueron Obsequiadas las Ancianitas del Cristo Pobre // En la reciente festividad de Nochebuena fueron cariñosamente obsequiadas con trecientas cincuenta jabas conteniendo víveres, dinero en efectivo y además con sweters y cortes de vestidos las ancianitas de "Cristo Pobre", lo que fue realizado gracias a la generosidad de varias casas de comercio y la contribución en metálico de las señoras Mercedes Queralt de Díaz, esposa del vicepresidente de la Empresa Editora "EL PAÍS-Excelsior", Angelita Causa de Valliciergo, Zoraida Molina de Tijera, Ada Carballo, Zeida Domínguez, María Dolores Fonseca de Rodríguez, Elda Roces de Lauderman y Ernestina Cabrera viuda de Fernández de Velasco, todos las cuales aparecen en las fotos que captaron dos momentos del sencillo y al mismo tiempo hermosa acto. (Álvarez de Cañas, "Sociedad. Con un Reparto Fueron Obsequiadas" 7)

La idea que sugería el titular era reforzada a través del suceso descrito y la imagen (Ver **Imagen 5**). El texto era lo suficientemente explícito sobre la cuestión, pero el texto iconográfico era verdaderamente donde se estaban construyendo los significados. Para comprender esto debemos regresar a dos preguntas 1. ¿qué significa esta imagen? y 2. ¿cuáles objetivos se perseguían con la difusión de la misma? Lo primero que se debe hacer es identificar a los actores, los lugares que ocupan y los demás objetos presentes dentro de la composición. En la parte superior, coincidente con la primera de las imágenes, aparecen ubicados los productos y los sujetos beneficiadores: señoras y niñas pertenecientes a la élite. En la inferior se ubican los sujetos explícitos

de la enunciación, luego de recibir los objetos de manos de las damas que asumen el rol de beneficiadoras y realizaban el acto benéfico. El texto fotográfico no son las imágenes separadas, sino la combinación de ambas, que dan como resultado final una historia que satisface los requerimientos de la élite en cuanto al proceso de representación de su status. Sin lugar a dudas, el alcance y fin de todo ejercicio benéfico recae, para este grupo, en la posibilidad que ofrezca el mismo para la autopresentación positiva y para la construcción de la distinción en su relación con lo diferente.



Imagen 5. Álvarez de Cañas, Pablo. "Sociedad. Con un Reparto Fueron Obsequiadas las Ancianitas del Cristo Pobre". *El País*, año XXXV, no. 4, 5 de enero de 1957.

Casi cualquier evento podía ser utilizado como pretexto para desarrollar una labor benéfica. Las rifas de la Lotería Nacional, las cuestas-

ciones, los Canasta Parties benéficos, los Bailes Benéficos, y los *Fashion Shows* benéficos, constituían espacios donde los beneficiados tenían cerrado el paso y su representación se hacía de forma indirecta, ya fuera por alusiones a sus personas o por los donativos recaudados que, como en el ejemplo que sigue, duplica la representación al evidenciar la necesidad y a aquellos con la capacidad para darle solución:

He aquí la relación que nos llega de los donativos Pro Escuela de Niños Pobres de la Parroquia del Vedado con motivo de la rifa de un viaje a España y al Cobre, por el último sorteo de la Lotería de este mes de junio: // Colegio Baldor, \$1,000; Colegio Teresiano \$173; Colegio Apostolado \$27. // **Donativos de \$100.00** // Martha Fernández de Batista, Duquesa de Amblada, Cecilia Herrera de Olavarría, Julio Lobo, Josefina G. de García Menéndez. Una socia de "Acción Católica". // **Donativos de \$80.00** // María Antonia Clarens de Bartes. // **Donativos de \$50.00** // Elena Lobo de Montoro, Rosa Hernando de Gastón, Francisco Rasco, Graciela Toledo, Emelina R. de Rasco, Rebeca Godínez, Sarah Galdo de Arenas. // **Donativos de \$40.00** // (...) // **Donativos de \$30.00** // (...) // **Donativos de \$20.00** // (...) // **Donativos de \$10.00** // (...). (Álvarez de Cañas, "Sociedad. Pro Escuela de la Parroquia del Vedado" 9)

El momento cuando ocurrían la mayor cantidad de eventos benéficos era el comprendido entre los meses de diciembre y febrero, además de otras fiestas de especial significación en el Santoral Católico y dentro de Cuba. Los lugares escogidos para las actividades eran disímiles y tenían que responder a los fines y características de las mismas. Así se podía elegir el Hotel Nacional, los salones del Country Club, el Casino Nacional para un baile o *fashion show* benéfico, mientras que la Creche del Vedado o las escuelas parroquiales o para niños pobres eran los escenarios para entregas de dulces, regalos, o para realizar una tómbola. Como es de suponer, en la mayoría de las ocasiones, los espacios determinaban el tipo de actividad a realizar y la forma de abordar la representación en el texto. El lugar planteaba la exclusión de unos o la inclusión de todos, pero siempre en acuerdo a la superioridad de la élite. Existía entonces un grupo de actividades que demandaban un grado mayor de interrelación con los otros, como en el caso de los re-

partos de ropa y víveres ya mencionados. En este proceso, el cronista exaltaba las cualidades de las damas proyectando una imagen positiva de las mismas. Las actividades benéficas simbolizaban, de la manera más explícita posible, las diferencias entre las clases a través de los calificativos utilizados y del proceso de cualificación simultáneo de ambos grupos, donde la valoración negativa de unos definía y revalorizaba al otro. La distinción de la élite en estos eventos se establece a partir de la negación-representativa de un sector que se comporta como un sujeto incluido/excluido.

5. CONCLUSIONES

La vida diaria de los seres humanos está marcada por diversos rituales que les permiten estructurar sus prácticas distintivas y delimitar el lugar que ocupan en la sociedad. En el caso de los ritos de vida, estos constituyen una forma de distinción y de ejercicio del poder simbólico utilizados por las élites como emblemas o huellas de su condición de superioridad. Cada ritual funciona como una “estructura estructurante”, que organiza las prácticas y gustos de los sujetos, y como una “estructura estructurada”, en tanto principio que permite apreciar la división en clases a partir de la tipicidad del ejercicio representativo de los rituales. Lo anterior supone entender que los diferentes grupos sociales diseñan sus puestas en escena rituales atendiendo a su posición en la jerarquía del espacio social.

En tales circunstancias, los ritos de vida de la élite de la sociedad habanera se convirtieron en un mecanismo y un ejercicio que brindaba pautas de actuación y conductas a cumplir y a exigir. Desempeñaban el objetivo de mantener la (auto)percepción y el *status* de los grupos económicamente dominantes. Estos sujetos también se clasificaban a partir de estos rituales en la competencia por la boda más fastuosa o el colegio más elitista. En este proceso de constante competencia, la crónica social era un espacio de visibilización de estas contiendas cotidianas y de asentamiento del “deber ser” aceptado y deseable.

La exclusión-inclusión planteada desde las columnas sociales delineaba los grupos de poder y los sujetos con poder dentro de la sociedad de la época, creando una representación discursiva con la fuerza de excluir y establecer patrones de distinción que se convertían en con-

ductas del sector que las portaba. A través de dichas representaciones, el grupo con el poder mostraba lo que querían ver o transmitir, lo que querían ser, plasmando así las ideas sustentadoras del exclusivismo social que pregonaban. Las estrategias que estos sujetos desarrollaban variaban de acuerdo con las posibilidades representativas de cada ritual social. Estos sucesos y su descripción eran la expresión y garantía de la creación de los gustos, saberes, modos de adquisición y visiones del mundo, presentes en la élite, funcionando como una forma de legitimación de la posición social.

El ejercicio de la exclusión garantizaba la creación de gustos, aspiraciones, costumbres y visiones del mundo similares entre los pertenecientes a un mismo grupo y favorecía la ejecución de los ritos de vida de la élite. Los profesionales de la prensa formaban parte activa de este proceso, participaban de sus actividades y emitían juicios sobre las mismas. Las descripciones y valoraciones que realizaban legitimaban los modelos de dominación socioclasista que sancionaban las fronteras territoriales y sociales, y ubicaban a los sujetos sociales a un lado u otro de la barrera. Los actores sociales buscaban en estos espacios una identificación con sus congéneres clasistas y un espacio de competencia legítimos. Por esto, los bailes de debutantes ofrecidos en residencias privadas o clubes iban más allá de una actividad recreativa, garantizando diversas formas de aproximación social que encontraban en la crónica un ambiente propicio para su divulgación y modelación, al igual que la venta de papeletas de la Lotería Nacional como acto de beneficencia. En todos los casos se abría o cerraba el paso a un tipo específico de sujeto evidenciando los caracteres del individuo socialmente aceptado.

Referencias bibliográficas

Alonso, Belén. "Entre lo popular y lo masivo. Aproximaciones a la prensa moderna". *Revista Latina de Comunicación Social*, no. 62, enero-diciembre 2007, pp. 85-101. DOI: <https://doi.org/10.4185/RLCS-62-2007-733-085-101>.

Álvarez de Cañas, Pablo. "Sociedad. Boda de Alto Rango". *El País*, año XXV, no. 100, sábado 26 de abril de 1947.

- . “Sociedad. Fiesta de Quince Años de Magda del Valle”. *El País*, año XXV, no. 101, domingo 27 de abril de 1947.
- . “Sociedad. Luna de Miel en París”. *Excelsior-El País*, año XXVII, no. 270, domingo 13 de noviembre de 1949.
- . “Sociedad. El Bautizo de Carmen María de Posada y Beguiristain”. *Excelsior-El País*, año XXVII, no. 276, domingo 20 de noviembre de 1949.
- . “Sociedad. El Compromiso Fanjul-Azqueta”. *El País*, año XXXII, no. 131, sábado 5 de junio de 1954.
- . “Sociedad. Bella Graduada”. *El País*, año XXXII, no. 135, jueves 10 de junio de 1954.
- . “Sociedad. Pro Escuela de la Parroquia del Vedado”. *El País*, año XXXII, no. 143, sábado 19 de junio de 1954.
- . “Sociedad. Con un Reparto Fueron Obsequiadas las Ancianitas del Cristo Pobre”. *El País*, año XXXV, no. 4, sábado 5 de enero de 1957.
- . “Sociedad. La Gran Boda de Ayer”. *El País*, año XXXV, no. 5, lunes 7 de enero de 1957.
- . “Sociedad. Todo un Acontecimiento la Boda Tarafa-Ruiz Mestre”. *El País*, año XXXVI, no. 300, 22 de diciembre de 1958.
- . “Sociedad La Boda Upmann-Bustamante”. *El País*, año XXXVI, no. 300, 22 de diciembre de 1958.
- Bourdieu, Pierre. *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus, Alfaguara, S.A, 2002.
- . *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Ediciones AKAL S.A., 2001.
- Bourdieu, Pierre y Jean-Claude Passeron. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Editorial Popular, 2001.
- Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Biblioteca de Bolsillo, abril de 2005.
- Costa, Octavio R. *Hombres y Destinos*. Editorial LEX, 1954.
- De Céspedes, Julio. *Registro social de La Habana. 1958*. Molina y Cía. S. A., 1958.

- De Posada, Luis. "Crónica Habanera. Las Grandes Bodas." *Diario de la Marina*, año CXV, no. 7, martes 7 de enero de 1947.
- . "Crónica Habanera. Dolores Bonet viuda de Falla Gutiérrez". *Diario de la Marina*, año CXVII, no. 55, 3 de marzo de 1949.
- . "Crónica Habanera. Con caracteres de oro quedará grabada en nuestra historia social la boda Fanjul-Azqueta". *Diario de la Marina*, año CXXXIII, no. 56, 6 de marzo de 1955.
- . "Crónica Habanera. La Fiesta de Debutantes en el Yacht" *Diario de la Marina*, año CXXXIII, no. 267, 6 de noviembre de 1955.
- . "Crónica Habanera. El Baile de las Debutantes en el Habana Yacht Club". *Diario de la Marina*, año CXXXIII, no. 296, 15 de diciembre de 1955.
- . "Crónica Habanera. Conchita Rialp de Cuervo". *Diario de la Marina*, año CXXIV, no. 156, 3 de julio de 1956.
- . "Crónica Habanera. Una boda del más elevado rango se celebró en la noche de ayer". *Diario de la Marina*, año CXXIV, no. 161, 8 de julio de 1956.
- . "Crónica Habanera. La señora de Azqueta y su hijo". *Diario de la Marina*, año CXXV, no. 55, 5 de marzo de 1957.
- Del Toro González, Carlos. *La alta burguesía cubana 1920-1958*. Editorial de Ciencias Sociales, 2011.
- Eco, Umberto. *Tratado de Semiótica General*. Editorial Mondadori, 2005.
- "El Placer de Hacer Bien". *Excelsior-El País*, año XXVII, no. 261, jueves 3 de noviembre de 1949.
- Fornet, Ambrosio. *Narrar la Nación. Ensayos en blanco y negro*. Editorial Letras Cubanas, 2011.
- García Luis, Julio. *Géneros de opinión*. Editorial Pablo de la Torriente Brau, 2002.
- Gargurevich, Juan. *Géneros periodísticos*. Editorial Pablo de la Torriente Brau, 1989.
- Gomis, Lorenzo. *Teoría del periodismo. ¿Cómo se forma el presente?* Editorial Paidós, 1991.

- Jiménez Soler, Guillermo. *Las Empresas de Cuba 1958*. Editorial de Ciencias Sociales, 2014.
- . *Los Propietarios de Cuba 1958*. Editorial de Ciencias Sociales, 2014.
- Lotman, Iuri. M. *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. (Selección y traducción por Desiderio Navarro). Ediciones Cátedra, S.A, 1996.
- Mills, Charles Wright. *La élite del poder. Política de los altos círculos norteamericanos*. Editorial Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Moore, Marjorie y Adrienne Hunter. *Siete mujeres y la Revolución Cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, 2003.
- “Página de la Mujer. Una Gran Dama Condecorada”. *Excelsior-El País*, año XXVII, no. 276, domingo 20 de noviembre de 1949.
- Pérez Jr., Louis A. *Ser cubano. Identidad, nacionalidad y cultura*. Editorial de Ciencias Sociales, 2016.
- Rodríguez Becerra, Salvador. “Antropología y rituales de muerte a comienzos del siglo XX en Andalucía.” *ETNICEX*, no. 7, 2015, pp. 191-206, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5683089>.
- Rodríguez Faura, Enrique. “Mundo Habanero. La Distinguida Ceremonia del Domingo // Gran Brillantez Revistió la Boda Celebrada en Belén”. *El Mundo*, vol. 50, martes 3 de abril de 1951.
- . “Mundo Habanero. La Señora de Conill”. *El Mundo*, vol. 50, viernes 6 de abril de 1951.
- . “Mundo Habanero. Gran Suntuosidad Revistió la Ceremonia en la que Unieron sus Destinos Lian Fanjul y Norberto Azqueta”. *El Mundo*, vol. 53, no. 17.015, domingo 6 de marzo de 1955.
- Santander Molina, Pedro, editor. *Discurso y Crítica Social. Acerca de las posibilidades teóricas y políticas del análisis del discurso*. Editorial Observatorio de la Comunicación, 2007.
- Valdés Galarraga, Servando. *La élite militar en Cuba. (1952-1958)*. Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
- Valencia Aguirre, Ana Cecilia. “Las fiestas, los rituales y los simbolismos en las escuelas”. *Praxis y Saber*, vol. 6, no. 12, julio-diciembre 2015, pp. 149-67. DOI: <https://doi.org/10.19053/22160159.3767>.



Van Dijk, Teun A. "Discurso, conocimiento, poder y política. Hacia un análisis crítico epistémico del discurso". *Revista de Investigación Lingüística*, no. 13, 2010, pp. 167-15. <https://revistas.um.es/ril/article/view/114181>.

———. *Estructuras y funciones del discurso. Una introducción interdisciplinaria a la lingüística del texto y a los estudios del discurso*. Editorial Siglo XXI, 1980.

———. *La Noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Editorial Paidós, 1990.

———. *Texto y Contexto (Semántica y Pragmática del discurso)*. Ediciones Cátedra S.A., 1980.

Van Gennepe, Arnold. *Los ritos de paso*. Altea, Taurus. S. A., 1986.